

# SEGURIDAD ES LA TAREA PRIORITARIA

Siglo XXI | LUNES 18 DE AGOSTO DE 2008



LUIS F. LINARES LÓPEZ\*  
llinares@sigloxxi.com

- ▶ **La ola de criminalidad no se detiene y se hace poco por enfrentarla de manera efectiva.**
- ▶ **Es necesario que se comiencen a ver resultados, antes de que la situación se vuelva incontrolable...**

**E**l alza de precios, su consecuente impacto en el consumo de la gran mayoría guatemalteca y la crisis del Congreso, causadas por los negocios con MDF, entre otros problemas, así como el compás de espera que se ha dado al Ministerio de Gobernación, debida en parte a la simpatía con la que numerosas organizaciones vinculadas al tema recibieron el nombramiento del nuevo Ministro, han aliviado la presión sobre las autoridades responsables de la seguridad ciudadana, en particular, y sobre el gobierno en general.

No obstante, la situación en materia de delincuencia es cada día más seria y el tema, no hay que olvidarlo, ha sido en los últimos años, el problema que más preocupa a los guatemaltecos. También se debe tener presente que durante la pasada campaña electoral la seguridad aparecía como el lado flanco débil de la UNE, lo que estuvo a punto de costarle la elección presidencial.

**El Ministro** de Gobernación puso en duda las cifras publicadas por *Siglo Veintiuno* el 11 de agosto: 2,882 homicidios entre enero y junio, basadas en datos de la PNC. Pero números más, números menos, es innegable que los ciudadanos percibimos, y al final es lo que cuenta, que la ola de criminalidad no se detiene y que se hace poco por enfrentarla de manera efectiva. Basta hojear las páginas de *Al Día* o *Nuestro Diario* para ver que no baja de 10 la cifra diaria de asesinatos.

Aparte del narcotráfico, que representa la amenaza principal para nuestro Estado de Derecho, uno de los principales desafíos viene de las extorsiones a que están sometidas, por parte de las maras y otros grupos de delincuentes, miles de familias y de negocios, especialmente micro y pequeños. El punto de mayor impacto son las muertes de pilotos de autobuses, pero se dice muy poco del gran número de hogares que tienen que ser abandonados y de negocios que deben cerrar, en tanto que otro gran número no tiene otra opción que pagar las cuotas que fijan los delincuentes. Y cuando uno habla con personas que viven en las zonas afectadas, tienen la impresión de que no se hace algo por remediar esta situación y que la policía se hace de la vista gorda o es cómplice de los extorsionadores.

**La magnitud** de la tarea que tiene enfrente el sistema de justicia, y el Estado en su conjunto, es impresionante, pero hay una serie de temas en los que uno no se explica la falta de acción: un efectivo control de los reclusos, incluso mediante reformas que restrinjan su comunicación con el exterior; la compartimentación de las cárceles, para evitar que se entronicen grupos que asumen el control de los presidios; las leyes que regulan la tenencia de armas y los servicios privados de seguridad; la protección de los jueces y fiscales; el endurecimiento de las normas relativas a las medidas sustitutivas; una vigilancia preventiva permanente e intensiva, pues a todos consta que luego del impacto mediático de ciertos hechos de violencia, dicha labor prácticamente se desvanece; perfeccionar el proceso de consignación de supuestos delincuentes (un representante de la PNC reconoció la semana pasada, en una entrevista, que 3 de cada 4 capturados son liberados casi de inmediato. En fin, una tarea gigantesca, pero al mismo tiempo que se trabaja en las soluciones integrales, es necesario que se comiencen a ver resultados, antes de que la situación se vuelva incontrolable y caigamos en un verdadero estado de calamidad en materia de seguridad.